

RECENSIONES



# RECENSIONES

**DICCIONARIO DE ACRÓNIMOS EN INFORMACIÓN Y DOCUMENTACIÓN.**- Madrid; CINDOC, 1994.- 155 p.- ISBN 84-00-07397-5

El Centro Nacional de Información y Documentación Científica (C.I.N.D.O.C.), acaba de editar la segunda edición del Diccionario de Acrónimos de Información y Documentación que incorpora más de 6.000 siglas seleccionadas de la literatura especializada en este campo, desde el año 1990 a 1993. Este diccionario recoge asimismo todos aquellos acrónimos utilizados en las áreas de la Biblioteconomía y la Informática que estén relacionados con los servicios y distribución de Información y Documentación.

Está dirigido, fundamentalmente, a todos aquellos organismos, centros de documentación, asociaciones de bibliotecarios, etc., cuya labor profesional cotidiana sea el uso y el manejo de diferentes bibliografías, ya que facilita el conocimiento rápido de la entidad a que corresponde cada sigla a nivel internacional.

Las siglas se han ordenado alfabéticamente, independientemente del país, idioma y campo. Por otra parte, las siglas cuyo idioma original no sea español, inglés, francés, italiano o portugués, se les añade, en general, la traducción en español o en inglés entre paréntesis.

En el caso de que una sigla correspondiese a una organización que, a su vez, forma parte de un organismo superior, se incluye ésta entre corchetes y lo mismo ocurriría si la sigla perteneciese a una base de datos.

Para la confección de este Diccionario se han utilizado las revistas, recibidas en la Biblioteca del CINDOC, a partir de las cuales se confecciona la sección bibliográfica de la «Revista Española de Documentación Científica» actualizándose la base de datos correspondiente de acrónimos. Esta es una línea de investigación que le permitirá al CINDOC editar nuevas versiones con las siglas más recientes en un futuro próximo.

MARISA SÁNCHEZ

**Rino PENSATO.**- Curso de Bibliografía. Guía para la compilación y uso de repertorios bibliográficos. Apéndices a cargo de Franco Pasti. Traducción de Mercedes Arboleya y Nicolás Fernández [de la edición milanese que realizó Editrice Bibliografica en 1987, 230 p.; 22 cm. ISBN 88-7075-235-6]. Gijón (Principado de Asturias): Trea, 1994. 207 p.; 22 cm. ISBN 84-87733-50-6.

La portada del Corso di bibliografia. Guida alla compilazione e all'uso dei repertori bibliografici indica que esta obra es una «Nuova edizione riveduta e aggiornata». Lo que no se dice es cuando apareció la primera. Hay que recurrir al prólogo para sospechar que se trata de una refundición de apuntes del curso de doctorado que el autor comenzó a impartir en la Universidad de Udine en el año académico 1983-84.

La edición española añade la inclusión siguiente: «Apéndice y Bibliografía actualiza-

dos específicamente para esta edición». Esta ampliación supone la oportuna aparición de diecinueve referencias añadidas a las doscientas seis que aparecen en el original italiano.

La obra se estructura en tres partes fundamentales. La primera (con una rara discontinuidad tipográfica en la página 33) consiste en un análisis epistemológico del concepto de Bibliografía, tan vago y farragoso que ni siquiera logra aclararse con la autoridad de Lloyd Hibberd en *Physical and reference bibliography* (The Library, 20, 1965, p. 124-134).

La segunda parte, que es la más pragmática, y muy interesante desde luego, indica cómo hay que compilar los repertorios. Las referencias a los manuales de Robinson y Krummel son inevitables; pero en favor de Pensato hay que admitir aquí la gran concisión y claridad de ideas en la exposición.

La tercera parte enseña a usar y valorar los trabajos bibliográficos. Indica, además, siguiendo en este caso el criterio de Luise-Noëlle Malclés, una acertada tipología de los repertorios; pero redundante en discusiones bizantinas acerca de la tradicional dicotomía entre catálogos y repertorios.

Seguidamente, de acuerdo con la disposición del texto italiano, aparece una lista ampliada de las doscientas veinticinco obras sin anotar (incluyendo artículos de publicaciones periódicas) más relevantes sobre el tema. Ni el lugar ni la forma de descripción ameneradamente americanizada que utiliza Pensato (imitando burdamente la misma idea del manual de Krummel) son, a mi juicio, las más apropiadas.

A continuación se presentan dos apéndices. El primero, a su vez, dividido en dos

partes: una relativa a las normas ISO para el trabajo bibliográfico (debido al año de publicación de la edición italiana, faltan algunas normas fundamentales como la ISO 1086-1991 (UNE 50-129-94), relativa a las hojas preliminares, que perfectamente se podrían haber añadido), y otra parte que consiste en una selección de diccionarios para el trabajo bibliográfico, donde se echa en falta el interesante Diccionario de Bibliología y Ciencias Afines de Martínez de Sousa, o la versión castellana del, hoy un tanto obsoleto, Glosario de la ALA que editó Díaz de Santos.

El segundo apéndice constituye una relación continua de tablas y ejemplos apartada del corpus textual de la obra. No me parece afortunada esta distribución porque despista al lector. Cada tabla y cada figura deben acompañar el texto que las abrigue y no lejos de él. Algunos ejemplos, incluso, resultan algo discutibles (como la tipología de las bibliografías de Barschl, pág. 173) o necesitados de la apropiada explicación.

En otras ocasiones se produce una evidente indecisión teórica al no mostrar Pensato ideas propias sino tomadas de otros autores (y sin refundir siquiera). Por ejemplo en la página 165 aparece por un lado la clasificación de los diversos estilos de citas y niveles de descripción según el criterio de Robinson, y por otro lado según el criterio de Serrai. Lejos de propiciar el debate, este procedimiento, al menos desde el punto de vista didáctico, es capaz de crear confusión.

Finalmente, tras el índice onomástico de autores aparece una fe de errata con errata, puesto que no corrige adecuadamente las líneas que cita en la página 66. Lo correcto, en este caso, hubiera sido escribir: «*Personalbibliographie*».

Aunque sólo han aparecido tres obras por el momento, es digna de alabar la colección de textos de Biblioteconomía y Documentación que la joven editorial gijonesa Trea se ha propuesto realizar; y mucho más meritoria la traducción de un libro necesario no sólo para aprender teoría bibliográfica, sino también para orientar la investigación científica de cualquier materia. Lamentablemente los editores comerciales siguen sin darse cuenta de que libros como éste, la *Guie de Bibliographie Générale* de Beaudiquez o *Introduction to Reference Work* de Katz son de inestimable valor y fácilmente vendibles por su interés.

Técnicamente, sin embargo, hay que señalar que la traducción es incómodamente literal para la lectura y bastante deficiente. Baste indicar la palabra «truismos» (inexistente en castellano sensato) que aparece en la página 11, tomada directamente de «truismi» y que mejor hubiera sido emplear el término «evidencias».

En italiano, como se sabe, los anglicismos son frecuentes, pero para resolver casos dudosos es aconsejable utilizar un diccionario de uso como, por ejemplo, en este caso, el de Nicola Zingarelli (Milano: Zanichelli, múltiples ediciones), que seguramente es el más consultado.

La parte menos consistente del libro tiene que ver con los aspectos meramente formales o de diseño. Es un trabajo excesivamente académico e imitador de los clásicos (hay párrafos enteramente parafraseados de Krummel como es el caso de las consideraciones sobre la elección del título de los repertorios en la página 105). De cualquier modo, resulta sumamente interesante y de imprescindible consulta para cualquier universitario e investigador. De hecho, ha conseguido un gran éxito entre algunos profesores que no han dudado en servirse de esta obra para la preparación de sus clases, entre otras razones porque ofrece la ventaja, como una especie de interfaz, de hacer fácil lo difícil.

Hay que admitir este texto como buen complemento de ese tratado ideal de teoría bibliográfica que algunos llevamos dentro del pensamiento y no nos atrevemos a imprimir, sobre todo por las dificultades que entraña un libro de este cariz. Por eso estimo que la afortunada decisión de Alvaro Díaz Huici y Emiliano Fernández Prado, editores comerciales de Trea, de traducir el texto de Pensato merece mi más sincera felicitación.

ARTURO MARTÍN VEGA.

